

CADA VIDA MERECE VIVIR



Cada vida es un regalo bueno y perfecto, dure un momento o cien años. En cada etapa y en cada circunstancia, el amor de Dios sostiene nuestra existencia.

Nuestras relaciones en la Tierra tienen el fin de ayudarnos a nosotros y a otros a crecer en el amor perfecto. Estamos hechos para depender unos de otros, servir a cada uno en humildad y caminar juntos en momentos de sufrimiento.

Un anciano cuya salud se está deteriorando rápidamente; una bebida en el vientre materno que enfrenta un diagnóstico de una corta vida; un niño con síndrome de Down, una madre que enfrenta un cáncer terminal, cada uno puede tener grandes dificultades y necesitar ayuda, pero cada una de sus vidas es un regalo bueno y perfecto.

Sufrir, o ver a otra persona sufrir, es una de las experiencias humanas más difíciles. Sin embargo, no estamos solos. Cristo sufrió más intensamente que lo que podamos comprender, y nuestro propio sufrimiento puede tener sentido cuando lo unimos al suyo.

Jesús está con nosotros en cada paso del camino, dándonos la gracia que necesitamos. Dios nos invita a abrazar la vida que se nos ha dado, por el tiempo que se nos da. Cada vida vale la pena vivirla. Cada vida merece vivir.



RESPETEMOS LA VIDA
Historias de primera mano: www.usccb.org/respectlife